


Hugo Francisco Bauzá, *Afrodita y Eros. Consideraciones sobre mito, culto e imagen*, Buenos Aires: El hilo de Ariadna, 2022, 440 págs. ISBN: 978-987-3761-67-6

Francisco García Jurado

Universidad Complutense de Madrid. ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.94473>

Afrodita y Eros, encarnación de la belleza y el deseo, constituyen uno de esos temas inagotables que trascienden el ámbito de los especialistas. La posibilidad de abordar semejante cuestión es, sin lugar a dudas, tan múltiple como caleidoscópica. Podemos aproximarnos a tales figuras desde el estricto estudio mitográfico de sus fuentes antiguas, sin menoscabo de la posibilidad de entrever su dimensión antropológica y el ámbito inagotable de los imaginarios que han ido generando a lo largo del tiempo. Asimismo, cabe una revisión de carácter literario que nos lleve desde los testimonios más antiguos hasta los desarrollos de la modernidad. Cabría ampliar, no obstante, tales ámbitos al extraordinario mundo de la iconografía, cuyos íntimos lazos con la propia literatura ya pueden verse desde antiguo, si bien cobran una relevancia máxima cuando ponemos en relación al mismo pintor Botticelli con el poeta Lucrecio y el humanista Poliziano. Pues bien, todo este inacabable abanico es el que nos brinda el profesor Hugo Bauzá dentro de una obra repleta de sutiles saberes, además de ofrecernos un libro profusamente ilustrado y bellissimo. Se trata de un libro que, de una forma acaso misteriosa, ejerce los poderes propios de Afrodita sobre el potencial lector, que rápidamente se ve atrapado por los textos y las imágenes, ya desde el cuadro “Dea Pagana (Dea d’amore)” de Giovanni Segantini que nos da la bienvenida desde la misma portada exterior. Poder llevar a cabo una obra panorámica de estas características no está a la altura de cualquier académico, ni tampoco es posible que cualquier académico pueda componer semejante obra en un momento incipiente de su carrera. El profesor Hugo Bauzá, además de reconocido filólogo clásico, es también un intelectual de raza que siempre tiene cosas propias e interesantes que decir. Su libro, como bien apunta otro gran “filólogo-intelectual” en la contra-portada, Carlos García Gual, probablemente sea la obra más completa y sugestiva que se ha escrito acerca del tema en cuestión. Y fue ésta, precisamente, la sensación que tuve nada más comenzar a leer las primeras páginas del libro, pues la obra que nos regala Hugo Bauzá no sólo supone una excelente puesta al día acerca de un tema tan complejo como el de la secular encarnación divina del amor y del deseo, sino que, además, nos regala una visión de conjunto comprensible, bella y armónica. Es, sin duda, toda una fiesta para los sentidos y el intelecto.

A simple vista, cabe establecer una estructura tripartita para esta obra, pues son claramente tres las partes que la articulan. La primera parte está dedicada al “mito y culto” de ambas divinidades. En ella podemos apreciar la profunda sensibilidad que demuestra Hugo Bauzá a la hora de remontarse a los orígenes. Aquí debemos partir de lo que el autor define como el “mito de la diosa”, que nos lleva a la presencia de lo femenino desde el Paleolítico, con imágenes tan icónicas como la propia Venus de Willendorf, a la que siguen divinidades como la Isis oriental, o la propia Afrodita/Venus, junto a otras figuras femeninas que van resignificando, mediante funciones específicas, el primer arquetipo de la diosa madre. La compleja evolución que arranca de este primitivo orden simbólico hasta llegar a “lo eterno femenino” irá generando paulatinamente figuras como Eva, Helena, María o Beatriz. El marco metodológico para la exposición de esta parte

nos parece muy sugerente, pues nos hace reflexionar acerca de estructuras sociales como la del matriarcado (mujeres invadidas) frente al patriarcado (varones invasores), un juego de poder que va dando lugar a lo que no dejan de ser dos figuras extraordinariamente complejas, Afrodita y Eros, tanto en su valoración como funciones.

La segunda parte del libro se centra de manera específica en la tradición literaria, a partir de las fundacionales obras de Homero y Hesíodo. El análisis de los diferentes testimonios literarios permite al autor entrar en nuevas y variadas consideraciones asociadas al tema, como pueden ser, entre otras posibles, el caso de la pasión que Afrodita (Venus) siente por Adonis, o el motivo de la prostitución sagrada. Muy interesante resulta, asimismo, el capítulo dedicado a la genealogía de Eros, inseparable compañero de Afrodita y a veces considerado como su propio hijo, así como la capacidad que ejerce de inspirar tanto deseo como temor. También nos han parecido deliciosas las páginas dedicadas a los versos de Safo acerca de Afrodita, en lo que constituye una sección del libro que incluso podría leerse de manera independiente sin perder un ápice de interés. Al hablar de Eros, naturalmente, es inevitable no referirse a Platón, cuya relectura por parte del escritor Thomas Mann merece un pequeño y delicado ensayo que, a modo de apéndice, puede leerse al final del libro.

La tercera parte supone un audaz intento de hacer comprensible esta misma tradición literaria en el mundo de las imágenes y en el arte. El estudio iconográfico se abre con un justo y reconocido homenaje a la obra del genial Aby Warburg y sus estudios acerca de los indicios del Renacimiento en obras como “El nacimiento de Venus” de Botticelli. Se trata de una de las facetas más interesantes para quienes estudian el “Renacimiento” como una forma de “pervivencia” o de “resurrección” de la Antigüedad. Asimismo, resulta muy esclarecedor, por su parte, el detenido comentario que se hace a la obra manierista de Bronzino titulada “Alegoría de Venus y Cupido”, donde podemos apreciar una nueva faceta de ambos personajes, como es la del engaño mutuo. Bronzino utiliza las alegorías (es el caso de la verdad en calidad de hija del tiempo que ocupa la parte superior del cuadro) como si de un poeta se tratara.

Finalmente, según hemos apuntado ya más arriba, encontramos un interesantísimo “Apéndice” dedicado a la figura de Eros dentro de *La muerte en Venecia* de Thomas Mann que, en cierta manera, hace también las veces de síntesis del libro. La obra de Thomas Mann (superada probablemente por la versión cinematográfica de Visconti) supone una lectura del Eros platónico, y nos muestra ahora ese ámbito dúplice que va desde la belleza a la misma muerte.

Tras la lectura de la obra como tal encontramos la cuidada y copiosa bibliografía de obras citadas en este libro, referida alfabéticamente en un listado final. No se trata de un mero listado, sino de un acervo bibliográfico de gran interés, al ser el testimonio de meditadas lecturas por parte del autor que se han ido acrisolando a lo largo del tiempo.

En estos tiempos donde tanto se premia la divulgación superficial, una obra como la que hemos reseñado supone un oportuno contrapunto. Este libro, sin dejar de mirar la posible lectura de un público culto, no descuida la mirada del especialista que conoce el tema en profundidad. Esto implica, fundamentalmente, que estamos ante una de esas obras destinadas a perdurar.